

EL AVISADOR

SEMANARIO INDEPENDIENTE

AÑO VIII.

REDACCIÓN
Calle de Rentería Reyes, núm. 1,
No se devuelven los originales

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.
Santoña 2 de Marzo de 1902

ADMINISTRACIÓN
Se suscribe en la imp. de Fermín Hernández
Calle de Rentería Reyes núm. 1

Nº. 356



EL NIÑO

EUSEBIO CALDERON ARIJA

HA SUBIDO AL CIELO

El día 24 de Febrero de 1903

Sus desconsolados padres, don Eduardo Calderón Jordán, Comandante del Regimiento de Andalucía y doña Casilda Arija Santa Olalla, sus hermanos, tios, primos y demás parientes:

Participan á sus amigos tan sensible pérdida.

Santoña Febrero 1902

LA SOLEDAD

AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES

DE

FRANCISCO ROCILLO

SANTOÑA

Esta agencia presta sus servicios dentro y fuera del pueblo.

FABRICA DE CONSERVAS

Se traspasa con todos los aparatos y maquinaria.

En esta imprenta informarán.

A NUESTROS

LECTORES

Dificultades insuperables nos impiden, bien á pesar nuestro, cumplir los compromisos que con nuestros lectores hemos contraído. Un telegrama de última hora nos hace presente que hasta la próxima semana no tendrá terminados los trabajos que la hemos encargado á la importante casa de D. José María Martínez, de Santander, y por otra parte, no podrá venir tan pronto como deseáramos á encargarse de la Dirección de EL AVISADOR el ilustrado escritor D. Saturnino Iriarte, al que la

nueva empresa ha confiado la no fácil tarea de ponerse al frente de nuestro semanario.

Suplicamos á nuestros abonados nos dispensen la involuntaria falta, prometiéndoles que tan pronto como nos sea posible acabaremos de introducir las mejoras prometidas.

Entre otras, procuraremos publicar todos los números informaciones de todos los pueblos del partido, sobre todo las referentes á ferias y mercados para lo cual trabajamos cerca de algunos amigos residentes en distintos pueblos, que con seguridad han de complacernos gustosos.

Otra de las modificaciones consiste en que EL AVISADOR no se pondrá ya á la venta, sirviéndose única y exclusivamente á los abonados. Ha tomado este acuerdo la empresa á fin de facilitar la tirada, y no hacer más números que los estrictamente necesarios.

De los escritos firmados que en el periódico aparezcan serán responsables sus autores, respondiendo nosotros solamente de los trabajos de redacción.

Y si contamos con el favor del público no han de limitarse las modificaciones á las ya introducidas y á las que señaladas quedan, sino que iremos mas allá, procurando que el único periódico que en Santoña vé la luz pública sea digno de esta hermosa y risueña villa montañesa.

NUNCA ES TARDE...

Aún cuando ya hablamos de ello en nuestro anterior número, es el asunto tan importante que bien merece volver sobre él, y le dediquemos hoy el artículo de entrada, destinado precisamente á tratar de todas aquellas cuestiones que verdaderamente interesan, en una ó en otra forma, al vecindario en general.

Nos referimos á lo sucedido con motivo de la fusión de las dos empresas que surten de fluido eléctrico á Santoña. Al anuncio de que esa fusión era un hecho, y de que la sociedad «Vasco Montañesa»-que es la que en lo sucesivo ha de servirnos dicho fluido, puesto que la «Electra Castellana» desaparece como entidad industrial,—trataba de imponer ciertas condiciones, surgió en el ánimo de una respetable personalidad la idea de oponerse por todos los medios posibles á que se llevaran á cabo las pretensiones de la poderosa compañía. Comunicada la idea á unos cuantos, fué acogida con verdadero entusiasmo, que, en vez de decrecer, ha ido aumentando de día en día, no circunscribiéndose á unos pocos, sino participando de él todo el pueblo, como lo prueban los cientos de firmas que figuran al pié del documento oportunamente redactado.

Los señores concejales, identificados en absoluto con sus convecinos, como no podía menos de suceder, es-

tán dispuestos, nos consta, á poner de su parte cuánto puedan, á fin de que los deseos del vecindario se vean realizados, y de que nadie, ni ahora ni nunca, juegue con sus intereses y haga mangas y capirotos, como suele decirse, fundado en su omnipotencia y en la apatía que hasta ahora ha venido caracterizando á Santoña.

Dice un refrán que «no hay mal que por bien no venga» y en el caso presente no puede ser más exacto el refrán de referencia. Gracias á Dios y á la «Vasco Montañesa» hemos sacudido nuestra antigua indolencia, y damos pruebas de virilidad y de energía.

La unión es la fuerza: esto que saben hasta los chicos de la escuela, parecía olvidado en esta hermosa villa, y ese olvido ha sido causa de nuestro estado actual, nada próspero por desgracia. Pero aún es tiempo: si en todas las cuestiones que nos afecten seguimos la senda emprendida: si nos unimos todos en apretado haz para la defensa de nuestros derechos y de nuestros intereses; si relegando al olvido y dejando á un lado rencillas y celos injustificados nos percatamos de que en la unión y en el tacto de codos está nuestra salvación, á buen seguro que no habrá empresas que traten de explotarnos, ni nos sucederá lo que hasta ahora, que todo el mundo se ha creído con derecho á abusar de nosotros.

Hace mucha fuerza un pueblo que tiene conciencia de sus derechos y se apresta á defenderlos: preciso nos es, pues, no desmayar ni abandonar el camino tan felizmente emprendido. Sigamos unidos de ahora en adelante para todo lo que nos importe; no nos entretengamos en estériles disputas ni en rivalidades inconvenientes; pensemos que la indolencia y el *laissez faire* no pueden conducirnos á nada bueno, y que en cambio la actividad y la energía nos darán seguramente la victoria en todas cuantas ocasiones necesitemos luchar en defensa de nuestros intereses amenazados ó de nuestros derechos desconocidos.



A SINESIO DELGADO.

Mozos que alegres cantando
vais en cuadrilla bizarra
las calles alborotando
y sus ecos despertando
al compás de la guitarra.

Cese el cantar un momento,
y oid, si quereis saber
la historia de ese instrumento,
que sabe dar al placer
los tonos del sentimiento.
Venid á escuchar su historia;
en la que habeis de encontrar
más de un título de gloria,
y grabadla en la memoria
por lo que os pueda importar.

Arábigo es su cuna.
La trajo al Occidente
el genio del Oriente,
de Europa vencedor.
Por ella los cantores
sus guzlas arrojaron,
y así nos la legaron
los hijos de Almanzor.
Morisca es la guitarra.
Al son de sus bordones
se puebla de visiones
la vega del Genil,
la Alhambra se ilumina,
y en derredor, inquieta,
se agita la silueta
del mísero Boabdil.
Cual pájaro en la fronda,
aún duerme en su cordaje
del fiero Abencerraje
la lúbrica pasión;
aún duerme allí el rugido
que da, en su calentura,
postrado en la espesura
del Atlas, el león.
Morisca es la guitarra,
y en su mansión morisca
con ella la odalisca
lloró el perdido bien.
Aun vibran en sus cuerdas
de tonos seductores
murmillos y rumores
del misterioso harem.
Pagana es por su origen,
su ritmo no lo niega;
más si á pulsarla ilegal
cristiano trovador,
semejant sus acordes
la mística plegaria
que eleva solitaria
la virgen del Señor.
¡Que mágica dulzura!
¡Que noble valentía!
el ¡ay! de la agonía
y el grito del placer,
Del encelado amante
la enamorada queja,
la plática en la reja
y el sí de una muger.
Herencia de los moros,
resumen sus cantares
las glorias populares;
la pátria tradición;
España al acogerla
la sublimó de gloria,
y unida vá á la historia

de la inmortal nación.
 La alegre seguidilla,
 la zambra lugareña,
 la triste malagueña,
 dolor y soledad:
 el clásico bolero,
 la popular chacota
 ¡y el ritmo de la jota,
 la voz de libertad!
 Ganosa de laureles,
 con férvida arrogancia
 el águila de Francia
 la Europa recorrió.
 La grave Marsellesa
 oyeron las naciones
 y á sus robustos sonos
 Europa enmudeció.
 De *El canto de partida*
 á cada intensa nota
 caía al suelo rota
 una diadema real;
 cambiando sus acordes
 los usos y las leyes,
 oyéronlo los reyes
 cual marcha funeral
 La Marsellesa avanza
 en incesante lucha
 y atónita la escucha
 la patria de Moisés.
 De los antiguos reinos
 los límites perdidos,
 rebaños de vencidos
 la Francia vé á sus pies.
 —¡Luchemos!—grita España,
 y sus guerreros junta;
 Europa la pregunta:
 —¿que canto le opondrás?—
 y España, ahogando el eco
 de la canción francesa:
 —¡Mi jota aragonesa
 que vale mucho más!—
 Y allí está Zaragoza
 sin muros y sin foso,
 enfrente del coloso
 conquistador francés,
 y al choque y al estrago
 del hierro y la metralla
 responde... ¡la rondalla
 del pueblo aragonés!
 ¡Guitarra bendecida!
 Trasmite con tus sonos
 á cien generaciones
 la heroica tradición.
 ¡Sublime Dios la suerte
 de la nación bizarra
 que temple su guitarra
 al trueno del cañón!

E. S. ROCAERTI.

SANTOÑA

Tiempo hace que bullé en los rincones de mi cerebro la idea de escribir algo que reflejara, sin los pomposos alardes de palabrería rebuscada, todo el agradecimiento, todo el acendradísimo cariño que profeso á Santoña.

No creáis, queridos santoñeses, —pues para vosotros escribo— que he pensado un momento en imaginar un trabajo con las pretensiones del aplauso literario, ni, mucho menos, que abrigó la esperanza de pagar con el pobre fruto de mi labor sin méritos el precioso caudal de recuerdos y memorias que á vuestro pueblo debo. No; pretender lo primero sería necia pedantería, y que-

rer lo último fuera dar un puñado de alaskas en pago de un riquísimo montón de perlas y rubies.

Solo quiero que, en las columnas de EL AVISADOR queden palpitantes unas líneas que aún careciendo de chispazos de imaginación y de galanuras de estilo, sean el mezquino testimonio de mi gratitud sincera, y que vosotros, al terminar de leerlas digais, convencidos de mi cariño inquebrantable: no nos olvidad.

Desde luego puedo aseguraros, que no sé que ha de brotar de los torpes puntos de mi pluma pecadora, porque en la ocasión presente no empajan y dirigen mi mano las ideas agolpadas en mi cerebro soñador; habla el alma impregnada de un ambiente encantador de agradecimiento santo, y es difícil presagiar la segura finalidad que se persigue.

Santoña es para mí la esencia de algo grande.

No sé porque mi espíritu melancólico y enfermo vive respirando un aliento nebuloso de vaguedades y tristezas. Acaso será porque viviendo siempre en la Montaña, entre las brumas de sus costas y las sombras de sus valles, escuchando el monótono arrullo de sus espumas y el compasado rumor de sus follajes, me ha entrado por los ojos, llegándome al alma, esa dulzura vaga, aérea, impalpable, que nació en las laderas de estos montes y alienta en los pliegues invisibles de estas neblinas.

Por vivir así, sin hallar para mi alma destellos de alegría, ni chispazos de luz para mi espíritu, parecería lógico que entre ese puñado de casitas buscara la saludable redención de mis pesares y el consuelo bienhechor para mi ánimo abatido.

Cierto que entre los riscos de sus costas y en las arenas de sus playas, vaga y palpita algo sublime que me anima y fortalece; empero vive en cada concavidad y en cada grano, toda una legión, un mundo de memorias y de amores que me hablan con acento desconocido, en un lenguaje excelso y misterioso, derramando en mi ser una lluvia de melancolía y pesadumbre que hace asomar las lágrimas en mis ojos, y brotar en mis labios los versos del poeta:

Un recuerdo es cada piedra
 que toda una historia vale.

Aquí adentro, muy adentro; en lo hondo, en lo oscuro, en lo escondido, donde se piensa lo que no se dice y se concibe lo que no se expresa, guardo yo, como el aroma delicado en un búcaro de flores, el reflejo vago, indefinible, de todos los ensueños y visiones que alientan y se agitan en cada flor de esos rosales y en cada rama de esos bosques. Y ahí, en las nevadas crestas de las olas que se deshacen suspirando, en las oscuras grietas de los acantilados de la costa, igual entre el humo que se pierde en coquetos espirales, que en los pardos penachos de nieblas que coronan las cumbres del Buciero, flotan y ondean las incorpóreas imágenes de mis ensueños y visiones, como pálidas vírgenes de niveas vestiduras que, naciendo del fondo de los mares, oscilan en el aire los airosos pliegues de sus ingravidos cendales.

Mis visitas á Santoña han sido muy frecuentes. Si ha largo tiempo ya no la visito, es porque cumplo la sentencia bíblica amarrado al yugo del trabajo. A pesar de todo, es en mi una necesidad grande, imprescindible para mi vida, caminar por los estrechos senderos de sus campos y vagar entre sus calles y sus plazas.

¡Me encantan y deleitan sus mañanas grises, me aduermen y subyugan sus atardeceres tristes, y me sumen en un arrobamiento de idílicas dulzuras las armonías de sus noches pálidas! En aquellos momentos de calma imperturbable y soñadora, me complazco en contemplar el informe puñado de sus casas, envuelto en los flotantes tules de la niebla, que cayendo en girones dejan asomar por entre sus roturas las copas de los álamos que cabecean al leve impulso del viento como mudos habitantes de un mundo de soledad y de silencio....

¡Conque sabrosas divagaciones se regala el alma!

¡Con qué rapidez se agolpan y amontonan en la frente los recuerdos venturosos de amores y delicias!

Entre el murmullo de las hojas se percibe una voz amiga que consuela, y el rayo vacilante de la luna que se quiebra entre las rocas, parece una luz divina y misteriosa que alumbrá con su blanco fulgor nuestras oscuras reconditeces...

¡Santoña! ¡Si parece que tiene dentro la esencia de mi espíritu! ¡Si ella es la página más noble y mas grandiosa del libro de mi vida!

Porque en ella hay algo para mi sublime y palpitante, recorro en mis visitas sus calles y sus plazas, sus campos y sus montes... y parece que una voz, convertida en eco de mis pasos, me anima y me dá aliento.. y sigo... y sigo... para verlo todo, para escucharlo todo, porque allí leo en las concavas grutas de las peñas, y miro en las revueltas de los caminos, y escucho en el gemido de las auras.. Porque todo aquello, convertido en murmullos y rumores, hiere mi oído, acariciándolo dulcemente, suavemente... con la tierna cadencia de un himno magnífico y jigante, donde hay hojas que entonan una balada y hay espumas que cantan un idilio...

Y todo esto, me habla al alma con frases armoniosas y sutiles que se filtran en mi espíritu como hilos de luz, en un lenguaje delicioso y rico que me hace aspirar la fragancia de toda su poesía... y miro... y miro... y allá lejos, muy lejos, entre un nimbo de luces y colores veo el dorado ayer de mis recuerdos, el Santoña de mis amores de niño adolescente, pletórico de ensueños y esperanzas... esfumándose entre caóticas neblinas, desvaneciéndose entre nubes de un azul grisáceo, melancólico...

¡Santoña! A la sombra de sus calles, entre las azules campanillas que adornan sus paredes, crece y vive la flor de mis recuerdos... Una tibia oleada de su perfume delicado acaricia mi rostro y besa mi frente, despertando en el fondo de mi alma la tenue vibración del sentimiento, que gime temblando unas notas lánguidas, murientes, que flotan un momento y se confunden, y se dilatan y se pierden en un espacio cuajado de suspiros, de risas y de amores... Y estas notas confusas y lejanas, que vibran y crujen en ondas de niebla y girones de humo, son las estrofas sueltas y dispersas de un poema de lágrimas... de un poema doloroso perdido entre la brisa de una tarde, entre el susurro de un crepúsculo violado y misterioso...

Por todo esto, es Santoña para mi algo grande, magnífico, sublime, y mi vida obscura y mi historia sin nombre, á ella están unidas como los moluscos á los peñascos de la costa. Por todo esto, si... porque en su ambiente triste y de quejumbre vaga errante una música divina que en ondas de arpeggios me finge voces, y palabras y rumores...

Porque arrullado por las espumas de nácar de sus olas, he soñado visiones peregrinas, imágenes voluptuosas que jugaban en la linfa de sus aguas levantando chispazos de luz, abriendo plateados círculos que, ensanchándose, morían en la orilla... Por todo esto la miro con anhelo y embeleso... como el mahometano que vé entre gasas de colores transparentes las soñada huries del Profeta...

Porque he dejado en sus paisajes girones de mi vida, le digo siempre al alejarme de sus muros, viendo perderse sus casitas blancas en las revueltas del camino: hasta luego....

JOSÉ MONTERO

Santander Febrero 24 de 1902.

DE TEATROS

Amigo Pepe: Sé que sigues con gusto cuanto se relaciona con las cosas teatrales y voy á darte una noticia, de la que supongo no tendrás conocimiento hasta este momento.

«El Herald», «El Imparcial» y otros periódicos de esta corte, refiriéndose al próximo estreno del drama *Alma y vida* de Galdós, decían próximamente lo que sigue, y que copio de «El Imparcial» del día 14 de Enero.

»Solo en un momento de debilidad nos »confesó Galdós que en *Alma y vida* se »presenta un Galdós nuevo: Galdós poeta.

»Esos versos—continúa el rotativo, por »boca de Galdós—son los primeros que sa- »len de mi mano y confieso que me han »costado mucho trabajo».

Todo el mundo creyó que tal cosa era realidad, y todo el mundo deseó conocer la nueva producción dramática de Galdós, primera en verso.

Pero cádate que Eduardo Lustonó se descuelga en el último número de *Nuestro Tiempo*, diciendo que D. Benito ya se ocupaba de versificar hace treinta y dos años, y nada menos que componiendo un drama en tres actos, titulado «El Hombre fuerte».

Presentada la obra, previo padrinozgo—pues el sesenta Galdósera un desconocido—al teatro del Principe, surgieron dificultades, que desconocemos, y el drama no vió la luz.

Que lo pues, inédita la primera producción poético—dramática de D. Benito que después se nos presentó como dramaturgo—si bien en prosa—en Realidad, La loca de la casa, La de San Quintín, Electra y otras de menos valor artístico.

De *Alma y vida*, último drama en verso del autor de los *Episodios*, se ha hablado mucho, propósito de las diferencias surgidas entre Carmen Cobeña y Matilde Moreno, sobre interpretación del primer papel; diferencias que han dado lugar á que sea muy probable se suspenda el estreno del drama, y á la próxima disgregación de la compañía de Thuiller, si Dios no lo remedia.

No ocurre lo mismo con *El hombre fuerte* drama inédito del que únicamente se ha acordado la notable revista mensual *Nuestro Tiempo*.

No quiero privarte de *saborear* algunos trozos del autor de Nazarán y por eso pongo aquí punto final para reproducirte á continuación unas redondilas de dicho drama.

El Hombre fuerte

ACTO PRIMERO

—(1ª)—

ESCENA VII

Martin y Julian

Julian

En la edad de las pasiones
entré sin fé ni alegría
y sin embargo, aun vivía
con algunas ilusiones.
Mas por mi desgracia un día
amé... ¿y á quien? ¡Dios del cielo
(aterrado) Al recordarlo me hielo,
me estremezco todavía.
Tu conoces mis prolijos
dolores, la triste huella
que dejó en mi casa aquella
que fué madre de mis hijos.
Después, cuando aquella harpia
por fin del mundo se fué
cuando rico me encontré
por herencia de mi tía
¿no experimenté otra vez
nuevos y horribles castigos?
¿No existió entre mis amigos
un hombre torpe y soez
el cual fingiendo amistad
imaginó contra mi
un complot en que perdí
honor y tranquilidad?
Luego, cuando á la política
me consagré, ardiente, iluso
¿mi lealtad, no me puso,
en la situación más crítica?
Perseguido entonces fui
hasta por la infame curia;
no hubo vejamen ni injuria
que no me echaran á mí.
Así iba muriendo ya
mi espíritu poco á poco
y exclamaba: «O yo estoy loco
ó todo el mundo lo está»
Aun quise aliento cobrar,
que la fé tarde se acaba
y yo esperaba, esperaba...
Pobre de aquel que en el mar
de la vida, ansioso boga;
Yo miraba en derredor
con el siniestro pavor
del naufrago que se ahoga;
buscaba en la sociedad
paz, afectos, alegría
y «¿no habrá una luz, decia,
entre tanta oscuridad?»
Lancéme con furia insana
á la vida... ¡y que insensato!
Del falso y ruidoso trato
de la sociedad humana,
de sus golpes invisibles
mi espíritu ya turbado
siempre salió quebrantado
por engaños horribles.
No viendo sino perfidia
doblez, y acciones perversas
todas las formas diversas
de la pasión ó la envidia
me hundí, me ahogué... ¿que más?
valor, entusiasmo, fé,
ilusión... todo se fué
para no volver jamás.
En este infausto periodo
nací en mi tenaz violento,
este gran odio que siento
por la sociedad, por todo;
y poco á poco, á medida
que se extinguía lentamente
en mi corazón la fuente

de la fé, que nos dá vida,
cuando volaba de aqui
todo afecto ó sentimiento
un marasmo, horrible, lento
se apoderaba de m.

Mas al fin mi alma repuesta
de aquel negro paroxismo
y por el esfuerzo mismo.
de mi experiencia funesta
pasó la crisis, erguí
la triste humillada faz.
y dije: ¡Mundo falaz
No me vencerás á mil»

AZORANTF.

Las tardes del concejo

Sesión subsidiaria del 26 de Febrero de 1902

Presidida por el Sr. Fragua con asistencia de los concejales señores Herreria, Rueda, Lopez, Castillo, Alonso, y Palmas, se tomaron los siguientes acuerdos:

Terminada la lectura del acta de la sesión anterior el Sr. Lopez interesó se leyera nuevamente el informe aprobado en la misma emitido por los Sres. Rueda y Palmas, verificado lo cual hizo constar que no se hallaba conforme con lo referente á la cesión de los derechos del barrio de Piedrahita al rematante de esta Villa.

La Corporación quedó enterada de haber adquirido D. Agustín Alonso una sepultura en el cementerio municipal con objeto de depositar en la misma el Cadáver del Excmo. Sr. Marqués del Robrero.

Fué admitida la renuncia que ha presentado D. Gorgonio Mediavilla del cargo de Veterinario municipal. El Sr. Lopez propuso se anunciara la vacante y se acordó nombrar Inspector de carnes con caracter provisional al Sr. D. Juan Sanz.

Pasó á la comisión de fomento una solicitud de D. Carlos Albo que interesa abrir una puerta en la pared Norte de un edificio de su propiedad situado en la calle de García Díaz.

En vista del estado de enfermedad y pobreza en que se encuentra Lorenza Alvarado se acordó concederle un socorro de 1 peseta por término de 8 días.

Se aprobó una cuenta de la compañía Electrico-Montañesa que suma 74 pts. 150 cts. por servicio de alumbrado eléctrico.

Quedó sobre la mesa una circular de la Administración del «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra» por la que interesa la suscripción á dicho periódico.

También quedó á estudio de los Sres. concejales el informe emitido por la comisión Monte respecto al arriendo de terrenos para pastos y otros con el fin de dedicarlos al plantío de hortalizas.

El Sr. Lopez propone el arriendo de un terreno que existe al Sur de la llamada fuente de Solija. Se tomó en consideración y se acordó informen los Sres. Herreria Lopez y Palmas.

El Sr. Valle propuso se bonifiquen los derechos sobre la sal que la clase marinera emplea para cernadas ó cebas durante la costera de besugo.

Se autorizó á la Alcaldía para que informe de acuerdo con el rematante.

A propuesta del Sr. Valle se acordó enviar un expresivo voto de gracias á D. José Miguel Diez de Ulzurum por sus gestiones en Santander en favor del inmediato despacho del expediente de dragado y limpieza de este puerto.

NOTICIAS

Por R. O. de 24 de Febrero último ha sido agraciado el inteligente Director de la Banda Municipal de Santander, particular amigo nuestro, D. Ildefonso Moreno Carrillo, con la encomienda de Isabel la Católica, libre de gastos.

Felicitamos cordialmente á dicho señor por la honrosa distinción de que ha sido objeto, pocas veces adjudicada con tantos motivos como en la ocasión presente.

Nuevamente ha venido á herir la desgracia á nuestro respetable amigo el entusiasta Comandante de Andalucía D. Eduardo Calderon, sumiendo su hogar en hondo desconsuelo.

Cuando la adveridad quiere probar á una familia, no la abandona tan fácilmente. A la irreparable pérdida, recientemente sufrida, de su preciosa hija Casilda, tiene hoy que añadir la de su encantador niño Eusebio, encanto de sus padres y alegría de su hogar que subió al cielo el día 24, víctima de traidora dolencia.

Inútiles las palabras en estos casos para expresar las ideas: nosotros, que apreciamos al Comandante Calderón en todo lo que vale, no encontramos palabras que sirvan para mitigar el acerbo dolor que le embarga así como á su amante y virtuosa compañera, y nos limitamos á manifestarles cuanta es la parte que en su legítimo dolor tomamos, y á desearles de corazón la resignación suficiente para sobrellevar las dos desgracias que en tan corto espacio de tiempo han experimentado.

El jueves pasado se celebró en la Iglesia Parroquial de esta villa el enlace de la distinguida y elegante señorita Teresa Fragua, hija del dignísimo Sr. Alcalde interino, Don José, con el bizarro primer Teniente de Cazadores de Estella, nuestro buen amigo Don Rafael Espino.

Apadrinaron á los contrayentes en la solemne ceremonia la madrina de pila de la novia, Doña Teresa Solana, y su hijó el jóven y entendido médico de Sanidad Militar Don José Andújar en representación del padre del novio, que, como dijimos en nuestro número anterior, tuvo que salir precipitadamente de Santoña para Lérida á encargarse del mando de su Batallón, con motivo de la reciente huelga de Cataluña.

La novia, que estaba elegantísima, lucía rico traje de brocatel, con el velo blanco, llevando por todo adorno el simbólico azañar; el novio ostentaba sobre el uniforme la cruz de María Cristina y las blanca y roja del Mérito Militar, obtenidas por su bizarro comportamiento en la campaña de Cuba.

Crecido era el número de los invitados, pertenecientes á todas las clases sociales, y aún más crecido el de los curiosos (curiosas, sobre todo) que asistió al templo á oír pronunciar á los jóvenes esposos los votos que les unían para siempre y á admirar su gentileza y gallardía, contemplando de paso la toilette de la simpática Teresa.

En casa de los padres de esta fueron obsequiados espléndidamente los invitados, reinando, como es de rigor en casos tales, durante el lunch, la más franca y cordial alegría, y pronunciándose entusiastas y adecuados brindis, todos encaminados á desear los nuevos esposos una eterna luna de miel.

En la Zarceta de las 6:45 partieron para

Lérida, acompañados de su virtuosa madre Doña Matilde, siendo despedidos por infinidad de personas que quisieron atestiguar de este modo cuantas son las simpatías que ellos y sus familias tienen entre nosotros.

A todos damos la más cordial enhorabuena, pidiendo á Dios que se realicen los deseos de los muchos amigos que tienen en Santoña, y que se reducen pura y simplemente á que su felicidad dure tanto como su vida.

Ha dado á luz con entera felicidad una hermosa niña la distinguida esposa de nuestro querido amigo el Oficial primero de Administración Militar D. Alberto Berenguer, siguiendo en perfecto estado la madre y la recién nacida.

Nuestra más cordial enhorabuena á los dichosos padres, y quiera el Cielo conceder á la nueva santoñesa todas las prosperidades que de veras la deseamos.

El simpático primer teniente de Infantería, ayudante de campo que fué del infortunado general Carbajo, D. Camilo Carrero, ha sido destinado en la última propuesta á prestar sus servicios al Regimiento de Andalucía.

En la misma propuesta el 2.º Teniente D. Francisco Melgar ha sido trasladado, de dicho Regimiento, al de la Reina, n.º 2

Nuestra enhorabuena, si es que con sus destinos han satisfecho sus ambiciones y colmado sus deseos.

El conocido veterinario D. Gorgonio Mediavilla ha sido nombrado veterinario municipal de la villa de Laredo.

Al mismo tiempo que le felicitamos, no podemos menos de sentir la marcha del amigo Mediavilla, que tan apreciado es entre nosotros.

Enviamos al Ayuntamiento nuestro modesto pero sincero aplauso por el acuerdo adoptado en la sesión última de enviar un expresivo voto de gracias al Sr. D. José Miguel Diez de Ulzurum por los trabajos que ha hecho en Santander para el pronto despacho del expediente de dragado y limpieza de este puerto.

Las corporaciones que reconocen los méritos de los que por ellos se interesan y trabajan en favor del pueblo que administran, tienen mucho ganado para merecer la consideración de sus administrados, que no pueden menos de reconocer que el agradecimiento es la primera virtud que debe tener todo hombre bien nacido

Y efectivamente, no solo el Cabildo Municipal, sino todo el pueblo debe agradecerle al Sr. Diez de Ulzurum, pues nos consta que se ha interesado de verdad y ha trabajado con fé y entusiasmo por la pronta consecución del inmediato despacho del expediente de que queda hecho mérito, y merced á sus trabajos y gestiones confiamos en que pronto ha de resolverse el asunto, y hemos de ver limpia y dragada nuestra espléndida é incomparable bahía.

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de sándalo mejores que las del Doctor Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias,

Plaza del Pino, 6, farmacia, Barcelona.

DE LAREDO

SITUACIÓN PELIGROSA

Siempre me interesé por la clase marinera en su larga y penosa peregrinación por el «Nuevo Mundo». Cuando las tempestades del Mar Cantábrico llevaron víctimas propicias a su seno, luchando con los elementos enfurecidos, para llevar pan al hogar regado con lágrimas del trabajo, fui de los primeros en izar la bandera de la caridad en mi periódico regional, suplicando la dádiva para socorrer a viudas pobres y a niños necesitados de pan.

Cuando llegué a Laredo, el día 1.º de Junio del año próximo pasado, pregunté por mis amigos y camaradas de la niñez, ansioso de conocer sus progresos después de tanta lucha por la existencia.

Unos han muerto—me contestaron con frialdad glacial—y otros lloran su suerte desgraciada. ¡Que desencantó. Triste suerte le cabe al hombre en su corta peregrinación por el mundo.

Todo se cambia y muda en el transcurso de la vida,—dijo el filósofo—tratando asuntos graves de su ministerio.

Es verdad: dirijí una mirada escudriñadora al «Cabildo de Mareantes», y ví muy poco de lo antiguo, como si el tiempo hubiese modificado las costumbres de los héroes del mar por otras más suaves que les permitan vivir con holgura sin exponerse en nada en el penoso trabajo de la pesca. El progreso humano ha modificado la forma aumentando el peligro.

¿Que se hicieron de aquellos bravos marineros laredanos que acompañaron a Don Juan de Austria en Lepanto a vencer y domar la soberbia de Turquía? ¿Donde fueron aquellos valerosos y sufridos marineros de esta villa que supieron morir con heroísmo en Trafalgar, al mando de los sabios náuticas y héroes Churruca, Gravina, Alsedo, Bustamante y otros, que supieron hacer el sacrificio de la vida en defensa del derecho, demostrándole a la soberbia Albión nuestra pericia y valentía en el mar? ¿Acaso se extinguió la raza de marineros que acompañaron al patriota Mendez-Núñez al glorioso bombardeo del Callao, tripulando barcos de madera frente a las torres blindadas del enemigo?..

¿Será ilusión óptica ó engaño de los sentidos? Bate sobre nosotros sus alas el genio de la fatalidad?..

No: el pueblo cántabro, de grandes alientos mira con desdén la lamentación de Abul-Be-ka, que dijo, después de entregarle Abul-Hasan las llaves de Sevilla, al rey Fernando (el santo) tan pronto como fué conquistada Sevilla:

«Todo lo que se eleva a su mayor altura comienza a declinar»

Los marinos de esta villa no se han elevado a su mayor altura ni empiezan a declinar. Están en su casa, en la antigua Cantábrica, y solo han cambiado de forma por seguir la costumbre de la época.

Todavía me parece ver pasar como sombras venerables, los marineros que fueron en frágiles naves con el almirante Bonifaz, a quebrantar y romper el puente de barcas y cadenas tendido desde el barrio de Triana a la Torre del Oro sobre el río Guadalquivir, franqueándole el paso al rey Fernando para tomar a Sevilla.

Ante mi vista se deslizan las sombras augustas de los marineros laredanos que asistieron al combate de Trafalgar, luciendo los

supervivientes la dádiva que les hizo Isabel II cuando visitó a Santoña y la Concha de Laredo.

El cambio de forma es comprometido y ofrece situación peligrosa. Los hombres de iniciativa y poder, amantes de su pueblo natal, son los llamados a corregir vicios capitales que hacen surgir la miseria y el hambre en la clase más sufrida y menesterosa.

El invierno inclemente es lastimoso para los marineros de Laredo. En días de mal tiempo, cuando no pueden salir a la mar a ganarse el sustento, se apodera el desaliento de los pescadores, echan mano de los pedidos, y a pesar del maíz y alubias que cogen en las mieses del «Sable» cultivando la tierra con esmero, pasan hambre y fatigas para poder vivir.

¿En qué consiste el decaimiento?.. En haber olvidado la antigua costumbre de pescar...

Antes tenían lanchas grandes de altura que se dedicaban a la pesca mayor, sosteniendo fábricas de fresco, escabeche y salazón que daban trabajo y dinero a numerosas familias de pescadores. Daba gloria ver las grandes y numerosas pilas de bonito en verano, la merluza en cestas grandes en su tiempo y el besugo y el chicharro en invierno que venían a salvar la situación de los pescadores, sorteando las inclemencias de la estación.

La rica sardina de primavera, verano y otoño daba pingües ganancias a pescadores mercaderes y fabricantes, sosteniendo la industria de las lonjas y fábricas de conservas.

El tiempo ha cambiado la decoración. Ya no existen lanchas de altura, siendo substituidas aquellas naves por frágiles traineras airosas é inútiles para la pesca mayor. La red de malla conveniente, que aprensaba rica sardina, bien tratada, estimada en todos los mercados, ha sido substituida por el *boliche*, arte inconveniente de arrastre, de malla estrecha, que mata la cria de besugo, el chicharro y la sardina, con grave perjuicio de los pescadores. El *boliche de arrastre* envuelve en sus estrechas mallas la cria de la sardina, que traen a tierra los pescadores, violentando su conciencia, obligados por necesidades apremiantes, sin que haya autoridad competente que prohíba esa pesca.

No teniendo lanchas de altura los pescadores, dedicándose solo a la costera de la sardina y el bocarte, solo trabajan con algún provecho tres meses al año, no dando abasto a las fábricas de conservas y salazón cuando se niega el mar a dar tan exquisitos pescados.

No hay que pensar en la pesca de altura. Las traineras no pueden ir más allá del Abra sin correr riesgo de perderse sorprendidas por el mal tiempo.

No hay que pensar tampoco en la pesca del besugo a pulso, cuando el arte moderno de pescar llamado el *calabazo* es superior y dá resultados prácticos.

Aquí solo posee ese sistema el dueño de una lancha Justo Díaz, que se hizo a la mar la madrugada del 26 de este mes, trayendo a puerto cerca de 50 arrobas de besugo grande vendiéndolo a buen precio.

Este pueblo no posee más industria que la pesca. Si el «Cabildo de Mareantes» no modifica de manera radical su manera de ser, y vuelve al antiguo sistema, sufrirá las consecuencias de su desvío.

Me dirán que no tienen puerto para lanchas mayores. Pudieran tenerle con el mucho dinero gastado para dársenas y muelles.

Es tan escasa la pesca en este puerto que hasta las gaviotas se han ausentado de la costa por que no les brinda el codiciado alimento.

Un nuevo peligro amilana, estrecha y amenaza a los pescadores Laredanos. Las predicciones del Vicario de Zarauz, que si bien han sido acertadas algunas veces, otras han carecido de veracidad, privando a los pescadores de llevar a su hogar el sustento de su familia.

No se me echen encima los *críticos incipientes* diciéndome que atacamos al sacerdote católico por el mero hecho de serlo. Lejos de mi ese pensamiento absurdo y vulgar. Censuramos al sabio por los errores cometidos en la ciencia meteorológica. Nunca al sacerdote. Yo soy cristiano y no confundo la ciencia con la religión.

Los pescadores laredanos tienen sobre sus cabezas las borrascas huracanes y tormentas que fragua en su imaginación el Vicario de Zarauz, prohibiéndoles con sus telegramas alarmantes hacerse a la mar a ganar el sustento de su familia.

Pedirán prueba los apasionados y los *críticos incipientes*. Voy a presentar pruebas con cluyentes, sin que me ciegue la pasión político-religiosa, de las cuales pudiéramos estar muy cerca el Vicario de Zarauz y yo.

Tengo a la vista copia de los despachos telegráficos que el Vicario de Zarauz ha dirigido al Presidente de Salvamento de Náufragos. Dice literalmente el transmitido el día 24 de Febrero:

«Acérase *vértice* tempestuoso, pasará por nuestras costas, habrá probablemente calma peligrosa Cuidado.»

Cuidado y mucho debió tener el Vicario de Zarauz al hacer esa observación. Llámase *vórtice* y no *vértice*, en la ciencia meteorológica al centro de una tormenta giratoria ó sea ciclón en castellano.

Vértice tempestuoso ¿Puede existir *vórtice* sin existir a la vez el cuerpo de tormenta? Imposible es el caso, que a pesar de la predicción del Vicario de Zarauz el *vértice* tempestuoso no ha pasado por nuestras costas.

Tormenta giratoria no he visto más que una desde el mes de Junio a la fecha que estoy en este país. La del 17 de Febrero de este año, que se formó en esta latitud, pasando el *vórtice* por Laredo a las 5 y media de la tarde. Fué de poca duración alcanzando el viento mucha velocidad.

Claro está que el *vórtice* de una tormenta ofrece calma, desarrollando sus energías los bordes que desfogan en viento y agua.

La lluvia de telegramas que ha transmitido el Vicario de Zarauz desde el día 24 a la fecha no han alcanzado el éxito que hubiese deseado su autor.

La ciencia meteorológica, una parte de la astronomía, pero no exacta todavía la primera, demanda muchos estudios y desvelos además de un buen observatorio, para no cometer pifias lamentables. Precisa observar la tormenta desde su formación, siguiéndola en su trayectoria si se desea conseguir algo en ese estudio delicado.

La situación en que se han colocado los marineros es peligrosa para el progreso de Laredo. Hora es que se despierten y tomen otro rumbo en provecho propio y en engrandecimiento de la villa, sin fijarse continuamente en el barómetro, que suele tener subidas y bajadas rápidas, según el estado atmosférico. El barómetro no se puede poner al alcance de todos sin la explicación científica.

Modificando su manera de ser, y con la iniciativa saludable de las personas pudientes, una vez terminado el célebre puente de Treto, alcanzará Laredo mayor progreso y prosperidad.

EZEQUIEL ITURRALDE GONZALEZ

Los paseos escolares

Después de la bien razonada circular del Sr. Gobernador, excitando el nunca desmentido celo de los maestros montañeses, para todo lo que a enseñanza se refiere, hoy hemos visto con gusto que el ilustrado profesor normal y maestro de las escuelas públicas de Laredo, D. Antonio D.º Durán ha implantado tan excelentes reformas, que reconocidas se hallan como tal, por todos los pensadores y pedagogos. A las dos de la tarde salieron en ordenadas filas unos cuarenta niños, presididos por el maestro citado, y se dirigieron por el camino de Bilbao a la cueva de *Peñaflor*, donde una vez des cansados de la caminata, penetraron en la dicha cueva, en compañía de su maestro, ansiosos de conocer el porque se habían formado aquellos *santos*, como los llamaban los niños. El profesor, con su conocimiento nada vulgar, les explicó las *novidades* que tanto les admiraban. Les dijo que periodo perteneció el terreno, como se formaban las estalactitas y estalagmitas que adornaban el subterráneo, tiempo que se necesitaba para su completa petrificación, y un sin número de datos tan curiosos é interesantes que en su local-escuela les había proporcionado con anterioridad, que seguramente ha de señalar nuevo rumbo a la instrucción popular de Laredo.

Como el asunto lo requiere nos ocuparemos en números sucesivos de los trabajos que tan ilustrado maestro haga en favor de la enseñanza. Por hoy nos concretamos a darle nuestra cordial y entusiasta enhorabuena por tan beneficiosos trabajos

LAS BRAVIAS

Meditando acerca de las predicciones de mi colega el Vicario de Zarauz, oí mucho ruido en la Calle del Arrabal, y me figuré que había estallado una formidable tormenta, más temida que la encerrada gatuna que le dieron a D. Quijote de la Mancha. No era tanto, pero se había desarrollado el primer cuadro de una tragedia cómica que me hizo mucha gracia. Unas cuantas mujeres estaban sentadas en el frente de una casa, pasaron otras con cestos en la cabeza, y exclamó con burla una de las primeras mozas, que teía la narniz algo remangada

—¡Rabo lleval
—Yo no llevo rabo, por que le tienes tú, soleta de mala *conduta*, contestóle la otra, un poco picada, preparándose para entrar en batalla.

—¡Yo!—dijo *Remilgos*, tirándole *cancaricotes* a *Pelos*. Le dió con un *cancaricote* en la magilla, ardiéron todas las mozas en cólera y estalló la borrasca. A los dos minutos era el Arrabal un campo de Agramante. Volaban cestos, capachos y bancos por arriba de las cabezas y se generalizó la pelea.

¡Cuanta mujer valiente desgreñada. Una buena moza recibió un mordisco en la oreja y salió en dirección a la botica pidiendo médico. Otra reñidora iba detrás, con la nariz magullada, pidiendo auxilio, al ver brotar la sangre de su nariz a lo Fernando VII.

Los espectadores reían y gozaban con la tragedia. En ese momento llegó un cabo de la policia, condujo a la Perrera a las boers valientes y se cayó el telón.

¡Que lástima!...
Comentando el suceso estalló otra tormenta en la plaza del pescado. Una fornida revendedora de pescado le lijo a otra.

—¡Bribonas! Pretendisteis engañarme con el matute de grasa. Yo os mandé por delante para pagar los derechos y vosotras....

Antes de pronunciar las últimas frases le taparon la boca con un golayo, y se armó la zambra tan pronto como se repuso la herida.

Hubo muchas desgreñadas, chicharros y besugos heridos y terminó la fiesta con unos cuantos arañazos y la presencia de un vigilante.

Conducidas las *héroes* a la Perrera, fueron juzgadas en juicio sumarísimo, siendo puestas en libertad después de depurar los hechos gravísimos.

¡Cómo me gustan estas tragedias al aire libre en un pueblo tan alegre y divertido como Laredo! Me voy entusiasmado para pronunciar algunos sermones y pláticas durante la cuaresma.

Bien lo ha menester la cultura de esta villa.

FRAY DANIEL.